

NUEVOS ESPACIOS PARA LA ARQUITECTURA

Reseña de la exposición
*Industriales: trazas de la
especulación posrevolucionaria*

Del 11 de marzo al 14 de junio de 2019



Joaquín Díez-Canedo Novelo

En un tiempo en el que la situación política y social, junto con el desarrollo de nuevas tecnologías de representación y producción, ha llevado a repensar los límites del quehacer arquitectónico, surge en la Ciudad de México un nuevo espacio para reflexionar en torno al alcance de nuestra disciplina. Con la intención de promover voces emergentes de la investigación contemporánea en arquitectura, la plataforma curatorial Proyector propone un programa expositivo que busca servir como punto de encuentro para muchas de estas nuevas inquietudes a través de distintos medios y formatos, así como conversatorios con cronistas, editores y especialistas académicos. Encabezada por los arquitectos Tania Tovar Torres y Juan Carlos Espinosa Cuock, ambos egresados de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, Proyector incluyó en su año inaugural (2018) la propuesta de Pedro Ceñal, *Sobre la línea: la frontera vertical distribuida*. A partir de distintos documentos, maquetas, mapas y testimonios de migrantes, la muestra revisaba los múltiples espacios que conforman las rutas que atraviesan a través del territorio nacional, misma que también fue expuesta en la sede del Royal Institute of British Architects (RIBA) en Londres del 4 de junio al 6 de julio de 2019.

Para su segunda exposición, Proyector ha volteado a ver su contexto más inmediato. Ubicados en el corazón de la colonia Industrial, al norte de la capital (Av. Ingeniero Basilio Romo Anguiano 175), les ha surgido la intención de vincularse con el público local. Esta situación ha permitido a los curadores hacer una revisión de las distintas colonias industriales que surgieron como un “cinturón periférico de la vivienda de la clase trabajadora que apareció en la década de 1930, como consecuencia de los asentamientos de las zonas industriales en la Ciudad de México,” según sus propias palabras. Al examinar las colonias Industrial, Obrera, Nextitla, La Michoacana y San Pedro de los Pinos, que han sido relegadas a un lugar secundario por una historiografía que privilegia el genio creador y las grandes obras de arquitectura, los curadores señalan cómo ellas esconden, en su discreción, algunas pistas para desmontar dicho aparato historiográfico que las relega, pues en ellas se concentran otras formas de pensar la(s) arquitectura(s) y, sobre todo, a su gran otro, la ciudad.

Ricamente ilustrada con el impresionante acervo de fotografías aéreas de la Fundación ICA, además de planos originales y una cuidadosa selección de fuentes hemerográficas, la exposición *Industriales: trazas de la especulación posrevolucionaria* da cuenta de un tiempo posterior a la década de conflictos armados que revolucionarían al país, cuando la Ciudad de México proyectó en las planicies aún rurales que la circundaban los cimientos de su futuro crecimiento. La meticulosa atención de los curadores nos revela un momento en el que, de la mano de la creciente presencia de distintas industrias en las periferias urbanas, el gran desplazamiento de obreros para trabajar en las fábricas obligó a la ciudad posrevolucionaria a tomar medidas para atender sus necesidades espaciales. El Estado, cuyas miras eran amplias, pero no sus finanzas —ésas llegarían después—, concentró su presencia en el territorio urbano en la construcción de escuelas y hospitales públicos, de modo que la tarea de dar vivienda y espacios de recreo a estas nuevas clases urbanas —la obrera y la burócrata, prácticamente inexistentes antes del Porfiriato— recayó casi enteramente en los capitales privados.

Como muestra la exposición, los desarrolladores inmobiliarios de la época fueron expandiendo el territorio de la Ciudad de México con el uso de nuevos materiales de construcción a la par que

fortalecían su presencia en la prensa. Si bien la ciudad ya había trascendido sus límites coloniales desde el Porfiriato gracias a la construcción de colonias como Santa María la Ribera, Juárez o Roma, no fue hasta la llegada de la economía posrevolucionaria que ésta explotaría la posición de la capital como el principal centro productor industrial del país. Esta capacidad productora terminó por extender la urbe a toda la cuenca, con la modificación del paisaje del Anáhuac para siempre. No obstante, también permitió la llegada de nuevos modelos arquitectónicos, pues pronto fue claro que estos nuevos territorios requerían de soluciones espaciales y acomodos habitacionales novedosos. Además, las nuevas técnicas constructivas y la incorporación de las ideas higienistas –privilegiar los espacios ventilados y con luz natural– que ya dominaban a la arquitectura pública y a la arquitectura privada permitieron el surgimiento de nuevas tipologías para las viviendas. En respuesta a estos interiores, los exteriores se organizaron en torno a parques y avenidas anchas que, acompañados de calles arboladas y bien orientadas, dieron a estos nuevos barrios de la Ciudad de México el carácter moderno e higiénico que aún hoy, a pesar de cierto deterioro, se puede apreciar en ellos.

El ejercicio de Proyector es interesante porque problematiza los mecanismos de selección y presentación de la arquitectura; lejos de centrarse en hacer un catálogo de formas arquitectónicas o de ofrecer una lectura rígida de la situación, la exposición presenta la historia de estas colonias a partir de seis secciones que dan cuenta de sus múltiples posibilidades discursivas, desde la gráfica y la arquitectónica hasta la publicitaria. Con esta finalidad, la colección hemerográfica muestra la difusión de planos arquitectónicos en la prensa de la época para la autoproducción, así como los anuncios de estas nuevas colonias, los cuales delimitan nuevos esquemas familiares y concepciones del espacio del hogar. En esta línea, destaca el montaje de la primera foto aérea de la Ciudad de México y los planos reguladores para la misma del arquitecto Carlos Contreras, su primer planificador.

Fotografía: cortesía de Proyector

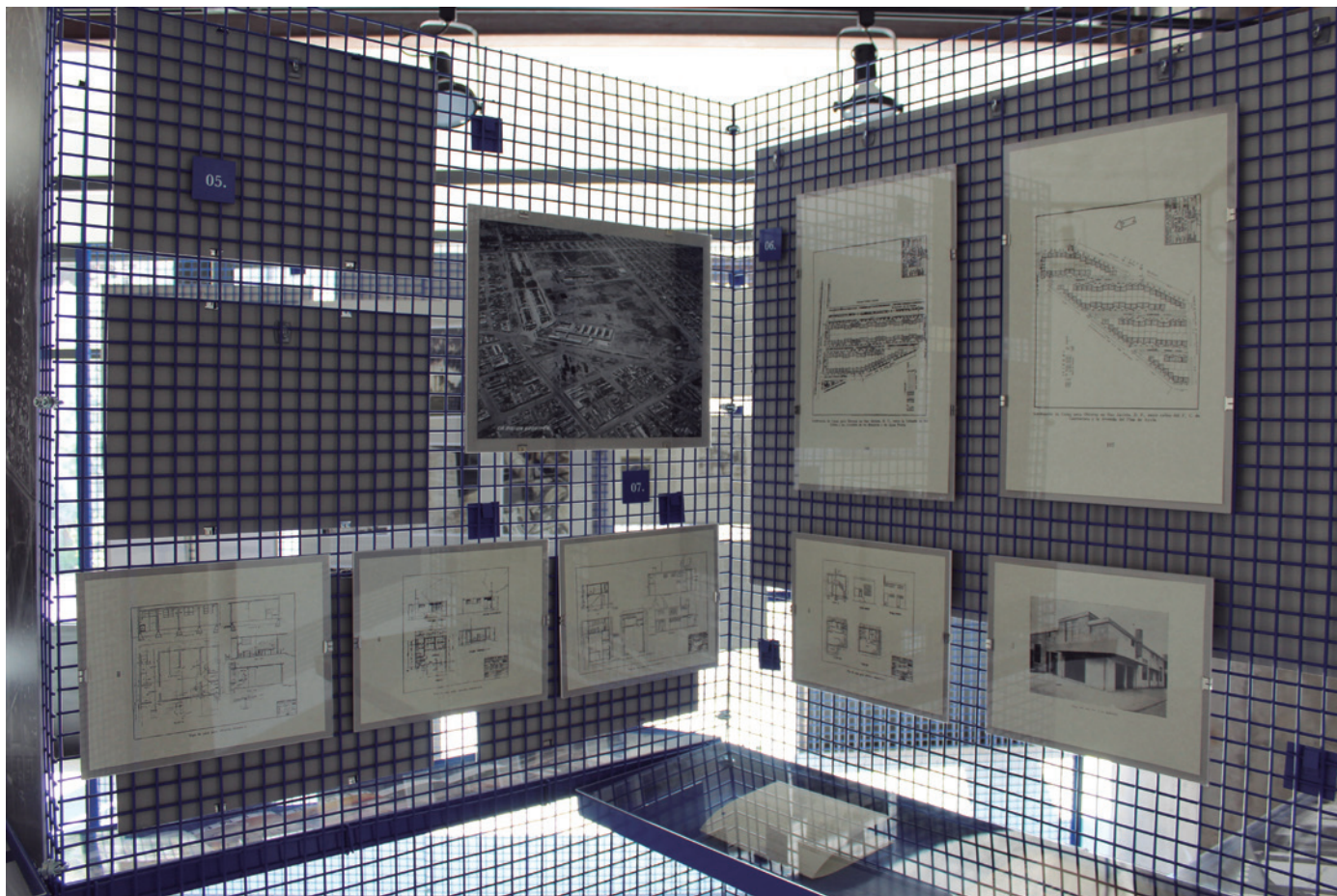


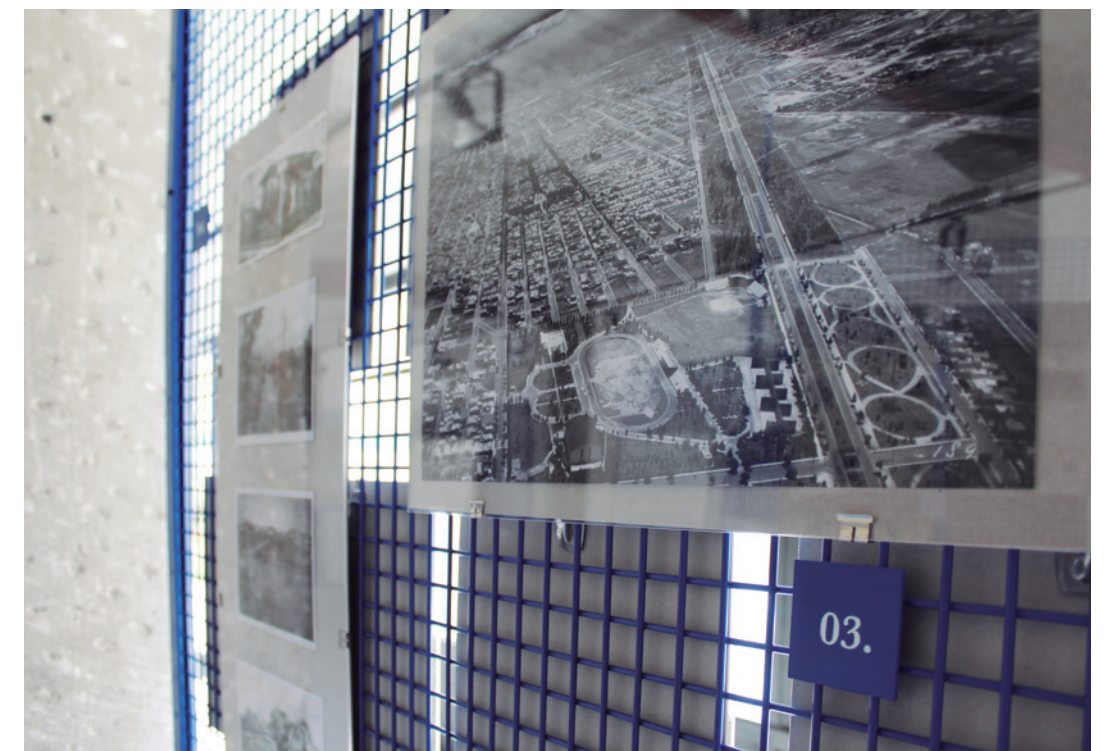
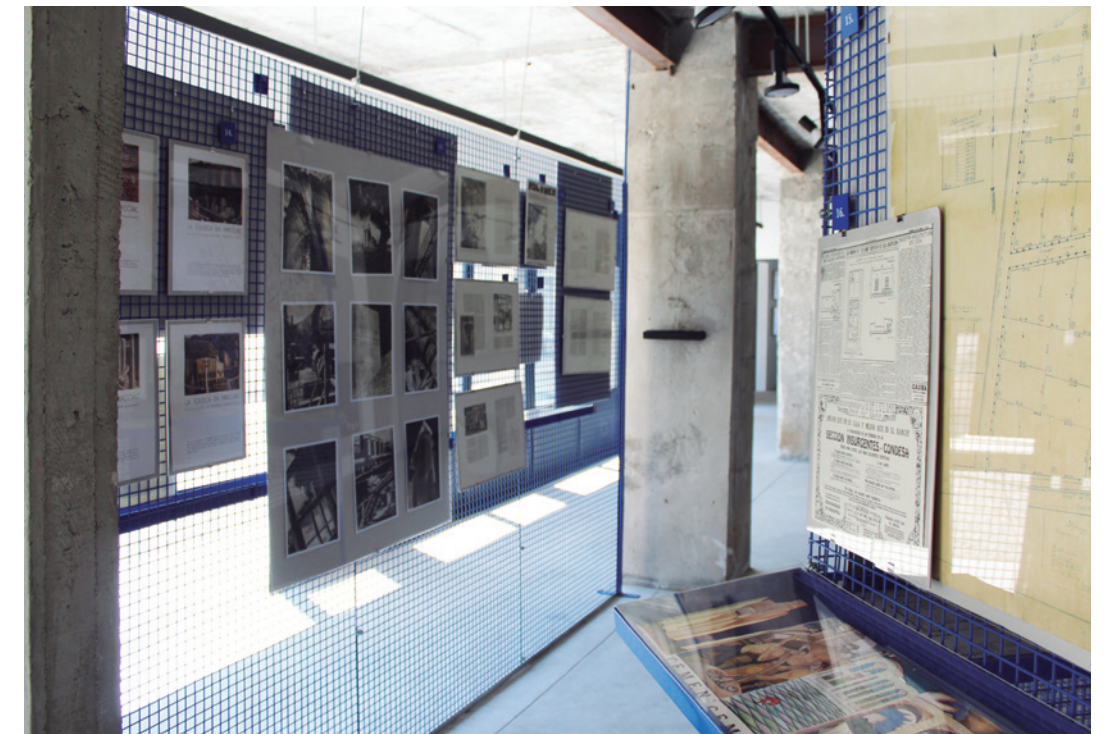
Fotografía: cortesía de Proyector

Así, al recorrer los materiales de archivo surge de ellos la potencia de un tiempo en el que la arquitectura atajó los problemas de la urbanización para ceñirse a las necesidades políticas, económicas y sociales de una época. Y quizás de ahí derive el interés de este espacio expositivo y de este rico programa curatorial, pues no hay nada más actual que revisar estos periodos que han sido considerados como “de incertidumbre formal,” cuando probablemente consistieron, en su lugar, de momentos de exploración de nuevas espacialidades, búsqueda muy pertinente ahora que la disciplina se encuentra enfocada en producir proyectistas y se vuelve necesario problematizar los límites de sus alcances.

Se invita al desocupado lector a visitar este novedoso espacio y a participar en sus múltiples actividades. La cartelera está disponible en el sitio www.proyector.mx.com.

Joaquín Díez Canedo Novelo
Maestro en Historia de la Arquitectura,
Barlett School of Architecture, Universidad de Londres
Doctorante en Historia del Arte,
Instituto de Investigaciones Estéticas y Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México
✉ joaquindcn@gmail.com





Fotografías: cortesía de Projector